

# La contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico en Relaciones Internacionales

JOÃO PONTES NOGUEIRA Y JEF HUYSMANS\*

## RESUMEN

Por mucho tiempo considerada una disciplina preocupada con el problema del orden, las Relaciones Internacionales pasaron por un proceso de transformación que amplió su alcance hacia las esferas más diversas de la vida social y política del mundo contemporáneo. Una parte significativa del crédito de este proceso de renovación puede ser atribuida al giro crítico en los Estudios Internacionales. Al incorporar el dinamismo intelectual del postestructuralismo y del postmarxismo a los debates teóricos en el área, el pensamiento crítico internacional creó las condiciones para la actual diversificación y pluralización del área. El presente artículo discute cómo la Sociología Política Internacional (SPI) surge como efecto de este proceso de cuáles son sus contribuciones para el desarrollo de formas innovadoras de crítica de la política mundial contemporánea. Intentamos mostrar cómo, a través de métodos y epistemologías transdisciplinarias, la SPI ofrece nuevas formas de articular procesos sociales y políticos en el espacio internacional, repensando y problematizando sus fronteras y límites. El artículo propone, en la primera sección, que la Sociología Política Internacional tiene sus linajes intelectuales en el giro crítico en las Relaciones Internacionales, y se desarrolla profundizando el potencial de una perspectiva analítica del poder como descentralizado y fragmentado, así como de concepciones de agencia situada en campos sociales específicos. Lo que se intenta, es pensar lo internacional con base en una topología alternativa que explore transversalidades y evite el pensamiento en niveles y escalas. A continuación, discutimos algunos de los conceptos clave de la SPI, como transversalidad, campos sociales, ensamblajes, entre otros, para después mostrar cómo este campo piensa el problema del cambio, el lugar de las prácticas en la reflexión sobre la agencia, y la prioridad para el análisis de flujos e intersticios. Finalmente, el artículo reflexiona sobre el lugar de la Sociología Política Internacional en la disciplina de Relaciones Internacionales y sobre su contribución específica para el pensamiento crítico internacional.

## PALABRAS CLAVE

Teoría Crítica; Sociología Política Internacional; práctica; proceso; reflexividad.



## TITLE

International Political Sociology and its contribution to critical thought in International Relations

## EXTENDED ABSTRACT

For some time, the theoretical debate in international relations has occupied an ambiguous place in the discipline. For some, the remarkable diversity of theoretical production expresses the dynamism of a field that has grown thanks to its capacity for dialogue with a wide range of disciplines from the humanities and social sciences, and even the exact sciences. Others, however, see this process as a symptom of the decline of the discipline, reflected

## DOI:

<https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2022.50.004>

## Formato de citación recomendado:

NOGUEIRA, João PONTES y HUYSMANS, Jef (2022). "La contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico en Relaciones Internacionales", *Relaciones Internacionales*, n° 50, pp. 85-105.

## \* João PONTES NOGUEIRA,

Profesor asociado de Relaciones Internacionales en la Universidad Pontificia de Río de Janeiro (PUC-Rio). Coordina la Brazilian International Political Sociology Research Network (IPS-Brazil) [www.ipsbrasil.com](http://www.ipsbrasil.com).

## Jef HUYSMANS,

Profesor de Política Internacional en la School of Politics and International Relations en Queen Mary, Universidad de Londres. Codirige el grupo de investigación Doing International Political Sociology (<http://www.doingips.org>). Website: <http://www.politics.qmul.ac.uk/staff/profiles/huysmansjef.html>

## Traducción:

**Gonzalo VITÓN,** Universidad Autónoma de Madrid. [gonzalo.viton.garcia@gmail.com](mailto:gonzalo.viton.garcia@gmail.com)

## Recibido:

16/02/2022

## Aceptado:

15/06/2022

in its fragmentation and inability to produce a more or less coherent (or consensual) set of research problems. We could also mention a current of opinion that sees the supposed exhaustion of International Relations as a process that we should not regret, since the evolution of the field would be irremediably associated with a colonial power project that produced unequal and discriminatory world orders. For the latter, the theories of International Relations offer few possibilities for the construction of a critique of world politics and, therefore, would not deserve significant intellectual investment. This view echoes the controversial debate about the 'end of IR theory' waged in the pages of the *European Journal of International Relations* in 2013 (Dunne, Hansen, and Wight 2013). This declaration of death seems premature, yet the current state of the debate may suggest a fund of truth for pessimistic assessments. Had the 'critical turn' project fallen victim to its own success? Has the drive towards greater theoretical pluralism produced a fragmentation that impedes the evolution of the discipline? Has the critique of the limits of international studies - in particular its supposed universality - compromised our ability to think of the international as a planetary political space? This diffuse dissatisfaction with international theoretical work has a very broad scope, reaching both Anglo-American and continental European academic cultures and the many other continents where research in International Relations is conducted today, testifying to the increasingly global breadth of the discipline. The paradox that stimulates the reflection developed here - proposed in this issue of *Relaciones Internacionales* journal - expresses, precisely, this tension between a pluralism, transdisciplinarity and diversification that are indispensable for the relevance and expansion of the area, and its survival as an academic discipline whose research paradigms and programmes give it coherence and legitimacy.

The answers to the problem in question are, as we suggest, very varied, ranging from the colonisation of international studies by the humanities to the return to geopolitics, to mention only two of them. It would not be pertinent, in this context, to evaluate all the attempts to give direction to a drifting discipline. The aim of this article is more modest. It is to situate the subfield of international political sociology (IPS) in the process indicated above, that is, in the intellectual pluralization of the field in the last twenty years; as well as to indicate its contribution to the restructuring of the lineage of critical thinking in International Relations. To this end, we unfold the argument in two propositions: international political sociology emerges from the collective intellectual project known as the 'critical turn' in International Relations; and secondly, IPS seeks to articulate critical thinking at the borders of the international and the discipline, problematizing the ontological status of both. Based on these two points of departure, the article is organised in three steps. The first section discusses how IPS emerges as the expression of an intellectual lineage dedicated to rethinking the 'modern international' through a new topology; that is, through an alternative conception of the place of politics and the problematisation of its spatio-temporal assumptions. We will see how IPS proposes to imagine the international from the problematization of the practices of border production. The second section discusses some of the main concepts from which IPS rethinks the international or, in other words, how and where social and political relations are structured in what we may call transversal spaces. To this end, we analyse how networks, fields and assemblages contribute to the task of proposing a less restrictive topology of the international. Finally, in the third section we address how SPI conceives its research project from a processual and relational logic that privileges the production of the new, practices and flows in order to open spaces for a politics that affirms difference, divergence and the continuous transformation of what exists.

## KEYWORDS

Critical Theory; International Political Sociology; practice; process; reflexivity.



## Introducción

Durante algún tiempo, el debate teórico en las Relaciones Internacionales ha ocupado un lugar ambiguo en la disciplina. Para algunos, la notable diversidad de producción teórica expresa el dinamismo de un área que creció gracias a su capacidad de dialogar con una amplia gama de disciplinas de las ciencias humanas y de las ciencias sociales, e incluso de las exactas. Otros, a pesar de todo, encaran este proceso como un síntoma de decline de la disciplina, reflejado en su fragmentación e incapacidad de producir un conjunto más o menos coherente (o consensual) de problemas de investigación. Podríamos mencionar también una corriente de opinión que encara el supuesto agotamiento de las Relaciones Internacionales como un proceso que no debemos lamentar, dado que la evolución del campo estaría irremediamente asociada a un proyecto de poder colonial que produjo órdenes mundiales desiguales y discriminatorios. Para estos últimos, las teorías de Relaciones Internacionales ofrecen escasas posibilidades para la construcción de una crítica de la política mundial y, por tanto, no merecerían una inversión intelectual significativa. Esta visión se hace eco del controvertido debate acerca del “fin de la teoría de las Relaciones Internacionales” presente en las páginas del *European Journal of International Relations* en 2013 (Bleiker, 1997; Dunne et al., 2013). Esta declaración de muerte nos parece prematura, a pesar de que el estado actual del debate pueda sugerir un trasfondo de verdad para las evaluaciones pesimistas. ¿Ha sido el proyecto del *giro crítico* víctima de su propio éxito? ¿Ha producido el esfuerzo en pro de un mayor pluralismo teórico una fragmentación que impide la evolución de la disciplina? ¿Ha comprometido la crítica a los límites de los estudios internacionales — en particular su supuesta universalidad— nuestra capacidad de pensar *lo internacional* como espacio político planetario? Esta insatisfacción difusa con el hacer teórico internacional tiene un alcance bastante amplio, alcanzando tanto culturas académicas angloamericanas y europeas continentales como a los muchos otros continentes donde hoy se hace investigación en Relaciones Internacionales, presenciando la amplitud cada vez más global de la disciplina (Tickner et al., 2009). La paradoja que estimula la reflexión desarrollada aquí —propuesta en este número de Relaciones Internacionales— expresa, justamente, esta tensión entre un pluralismo, transdisciplinariedad y diversificación indispensables para la relevancia y expansión del área, y su supervivencia como disciplina académica cuyos paradigmas y programas de investigación le confieren coherencia y legitimidad.

Las respuestas al problema en cuestión son, como sugerimos, muy variadas, yendo desde la colonización de los Estudios Internacionales por las humanidades hasta el retorno a la geopolítica, por mencionar apenas dos de ellas. No sería pertinente, en este contexto, evaluar el conjunto de los intentos de dar dirección a una disciplina a la deriva. El objetivo de este artículo es más modesto. Se trata de situar el campo de la Sociología Política Internacional (SPI), en el proceso indicado anteriormente, ya sea la pluralización intelectual del campo en los últimos veinte años; así como indicar su contribución para la reestructuración del linaje del pensamiento crítico en Relaciones Internacionales. Inicialmente organizada en una sección de la *International Studies Association* (ISA), el área se consolida con el lanzamiento de la revista *International Political Sociology*, de aquella misma Asociación, en 2006. Estas iniciativas, que tienen lugar en un ambiente institucional específico, congregan a la mayoría de los intelectuales que protagonizaron el *giro crítico* en los años ochenta y noventa, como Rob Walker, Mike Shapiro, Richard Ashley, James Der Derian, Jenny Edkins, J. Ann Tickner, Cynthia Enloe, Michael Dillon, Nicholas Onuf, Mustapha

Pasha, Iver Neumann, Jens Bartelson, entre otros<sup>1</sup>. Esta amplia articulación expresaba una visión común del así llamado *campo crítico* de la disciplina sobre cómo dar vida a un proyecto intelectual abierto, transdisciplinar y capaz de atraer una diversidad de abordajes que iban desde las nuevas investigaciones en sociología histórico, el feminismo en las Relaciones Internacionales, el pensamiento postdecolonial, la sociología crítica o la analítica del poder, por citar apenas algunas. De la misma forma, los académicos e investigadores reunidos bajo el paraguas de la SPI se caracterizaban por la recepción entusiasta de los recursos analíticos de la etnografía, la sociología, la teoría política, los estudios culturales, la geografía humana o los estudios literarios, entre otras áreas de las ciencias sociales y de las ciencias humanas<sup>2</sup>. Otra característica importante de la SPI es con respecto a su aspiración de superar los marcos predominantemente norteamericanos de la disciplina, incorporando la diversidad de linajes críticos europeos, y buscando ampliar el alcance de los Estudios Internacionales hacia el llamado Sur Global.

En este artículo, intentamos reflexionar sobre la contribución de la SPI al pensamiento crítico en Relaciones Internacionales tomando como punto de partida los linajes intelectuales del *giro crítico* y, siguiendo como hilo conductor, la manera en como el campo enfrenta al *problema de lo internacional* a través del análisis y del cuestionamiento de las prácticas y saberes que delimitan una esfera de la vida social como lugar privilegiado para hablar sobre política mundial. La Sociología Política Internacional tomó como elemento fundamental de su proyecto el cuestionamiento de los límites del conocimiento y de la política, inspirada en la “analítica de la finitud” de Foucault (Foucault, 2002, pp. 341-342). En este sentido, se toma la problematización de los límites y fronteras de *lo internacional*, y de la disciplina que lo constituye en cuanto objeto de estudios, como eje principal del esfuerzo teórico-analítico del campo.

Con base en estos puntos de partida, el artículo se organiza en tres secciones. La primera sección discute cómo la SPI emerge como expresión de un linaje intelectual dedicado a repensar *lo internacional moderno* a través de una nueva topología, es decir, a través de una concepción alternativa del lugar de la política y de la problematización de sus presupuestos espaciotemporales. Veremos como la SPI se propone imaginar *lo internacional* a partir de la problematización de las prácticas de producción de fronteras. La segunda sección discute algunos de los principales conceptos a partir de los cuales la SPI repiensa *lo internacional* o, en otras palabras, cómo y dónde se estructuran las relaciones sociales y políticas en lo que podemos llamar de espacios transversales. Para ello, analizamos cómo redes, campos y ensamblajes contribuyen para la tarea de proponer una topología menos restrictiva de lo internacional. Finalmente, en la tercera sección abordamos como la SPI concibe su proyecto de investigación a partir de una lógica procesual y relacional que privilegia la producción de *lo nuevo*, analizando prácticas y flujos de forma a abrir espacios para una política que afirme la diferencia, la divergencia y la transformación continua de aquello que existe.

<sup>1</sup> Para una lista más detallada de los casi cien nombres que participaron en la reunión de fundación de la revista IPS y su representatividad, ver la composición del consejo editorial en el volumen I, de 2007.

<sup>2</sup> Las referencias intelectuales más evidentes en la fase inicial del proyecto eran Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Niklas Luhmann, los estudios de vigilancia y criminología, la STS (*Science and Technology Studies*) y pensadores postcoloniales como Ashish Nandy y Achille Mbembe.



## I. Una nueva topología de *lo internacional*

Si podemos decir que el *giro crítico* transformó radicalmente la disciplina de las Relaciones Internacionales, esto se debe, muy probablemente, a su exitoso compromiso con el problema de los límites de *lo internacional*, entendido como una esfera distinta de la vida política moderna. Buena parte de los debates de la segunda mitad del siglo XX giraron, de una forma u otra, en torno a este problema (Herz, 1976; Linklater, 1990; Lipschutz, 1992; Morgenthau, 1946; Waltz, 1979). La obra de K. Waltz tuvo un impacto enorme justamente por ofrecer una solución elegante y rigurosa que atribuía lógicas claramente diferentes para órdenes anárquicos y jerárquicos. Una vez establecidas las líneas de separación entre la esfera doméstica e internacional, el neorrealismo puede concebir la estructura del sistema con base en criterios que diferenciaban la política internacional de manera clara —como un ámbito competitivo, autorregulado, cuya dinámica era determinada por la distribución de capacidades de poder—. Las principales críticas a este modelo son bien conocidas: su ahistoricismo; su reificación del estado; su indiferencia al cambio; su epistemología behaviorista; entre otras. Por otro lado, la mayor dificultad de los críticos de Waltz estaba en cómo formular una teoría que prescindiese de su concepto de estructura, pues sin él la esfera internacional perdería su elemento diferenciador de la política doméstica y, consecuentemente, una teoría de las Relaciones Internacionales dejaría de ser necesaria.

Uno de los principales desafíos de la teoría crítica era, por tanto, el de pensar la política mundial a partir de una concepción descentralizada de poder que ponía en cuestión los presupuestos de la teoría internacional acerca de la localización de la política. En otras palabras, la crítica al realismo estructural se dirigía a una noción de política dependiente de la fuerza de atracción del estado como actor central del sistema internacional y, por tanto, de una lógica que privilegiaba la concentración de poder como elemento ordenador (estructurante) indispensable. Ahora bien, una de las innovaciones más relevantes del postestructuralismo fue, justamente, la de una analítica del poder formada por redes descentralizadas de conocimientos, prácticas e instituciones. Desde esta perspectiva, las estructuras se vuelven incapaces de expresar una totalidad y pasan a ser vistas como un dispositivo teórico que borra los orígenes de prácticas epistemológicas que naturalizan el estado como fuente de la legitimidad de toda autoridad así como el sentido último de la política. Como dice Ashley, el “estructuralismo neorrealista es un sentido común idealista de los poderosos”, que reifica el estado en cuanto unidad acabada que se autodefine (Ashley, 1986, pp. 288-289).

Una vez que la estructura del sistema se sustenta en la proyección hipostasiada de un estado idealizado, la propia definición de *lo internacional* carece de fundamento y el movimiento de Waltz para garantizar la autonomía de tal esfera política cae por tierra. Este es el dilema que, por ejemplo, enfrenta Keohane en su esfuerzo para introducir variables no estructurales, como regímenes e instituciones, en su teorización acerca del lugar de la cooperación en el ordenamiento internacional (Keohane, 1984). Él y otros institucionalistas se resignaron a la inevitabilidad de la concepción de Waltz de la estructura anárquica del sistema bajo pena de no conseguir definir, con suficiente precisión, los problemas enfrentados por actores racionales (estados) en un ambiente político sin gobierno (el sistema internacional) (Keohane y Martin, 1995). De la misma forma, Alexander Wendt ancla firmemente su teoría social de la política internacional en un sistema de estados, dejando claro que es a través de las interacciones simbólicas e identidades de estos

actores corporativos que podemos entender la formación de diferentes culturas de la anarquía. Se entiende, entonces, que tanto Keohane como Wendt, dos autores que, podemos decir, tienen una importante influencia en aquello que hoy se aproxima a un *mainstream* teórico en la disciplina, lidian con las inconsistencias y ambigüedades de la “problemática de la anarquía”, manteniendo los elementos esenciales para la definición de *lo internacional* como esfera autónoma, garantizando así la reproducción de la disciplina y de su práctica teórica. Nuevamente, el problema de *lo internacional* aparece con claridad en las formas en que estos autores definen los límites de la política internacional y las condiciones de posibilidad para la formulación de una teoría de las Relaciones Internacionales (Keohane, 2002; Wendt, 1992).

La Sociología Política Internacional invierte su esfuerzo inicial en la crítica a esta concepción dogmática de *lo internacional* como lugar de la política. Más específicamente, la crítica se dirige a una cierta resolución espaciotemporal del problema de la comunidad política por medio de su delimitación por fronteras territoriales que, como se sugirió anteriormente, remite a una lógica estatocéntrica. En este sentido, la SPI toma como punto de partida, justamente, la crítica de los límites de la política que dominó los debates teóricos de los años ochenta y noventa, cuya expresión más importante se encuentra en la problematización radical del estado y de la soberanía como elementos constitutivos de *lo internacional* moderno. No es necesario revisar aquí los argumentos de este bien conocido y revolucionario movimiento intelectual que, como mencionábamos anteriormente, cambió profundamente lo que entendemos por estudios internacionales (Brown, 1994; George, 1994; Hoffman, 1987; Linklater, 1996). Nos limitamos a hacer referencia a la obra de RBJ Walker, que reformula el problema central de la teoría política internacional como el de la producción de la división entre *interno* y *externo* (*inside/outside*). En una formulación muy citada, Walker afirma que “teorías de las Relaciones Internacionales pueden... ser leídas como una expresión primaria de los límites de la política moderna” (Walker, 1993, p. 159)<sup>3</sup>.

Este desplazamiento es muy importante para entender el espíritu del proyecto intelectual de la SPI. A partir de este foco en la espacialidad de *lo internacional*, el *giro crítico* se distancia de los intentos de superar los límites establecidos por las fronteras territoriales y políticas del estado moderno para concentrarse en las prácticas de producción y olvido de estas mismas fronteras. Una parte importante de las teorías que se contraponían al realismo y, posteriormente, al neorrealismo, se propusieron pensar *lo internacional* a partir del análisis de procesos que desafiaban la integridad de la separación clásica entre las esferas interna y externa. Es el caso del neofuncionalismo de Haas, del transnacionalismo de Keohane y Nye y su posterior formulación en términos de interdependencia compleja, de las teorías del sistema-mundo, y hasta incluso del materialismo histórico de Cox a través de su análisis de la internacionalización del estado y de las fuerzas sociales (Cox, 1986; Haas, 1964; Keohane y Nye, 1977). Posteriormente, con el decline de los paradigmas dominantes en la base de las transformaciones del fin de la Guerra Fría, el debate teórico se caracterizó por diferentes esfuerzos para pensar la política más allá de las fronteras y en clave postsoberana.

En otros registros, la afirmación de lo global como esfera privilegiada de la política mundial

<sup>3</sup> Cita original en inglés: “theories of International Relations can...be read as a primary expression of the limits of modern politics” (Walker, 1993, p. 159).



expresaba convicciones acerca de la obsolescencia del estado y de la promesa de resolución de los mayores problemas de la humanidad a partir de instituciones de gobernanza global (Held, 1995). Ahora bien, lo que Walker argumenta es que esta es una forma de *fuga de lo internacional* y que este no puede ser tan fácilmente descartado de nuestra imaginación política (Walker, 2010, p. 79). En otras palabras, si la crítica a los límites conocidos de *lo internacional* moderno se resumiese a una afirmación de la trascendencia de las fronteras del estado en la dirección de una esfera mayor y más extensa, el resultado sería, la mayor parte de las veces, una reformulación del problema clásico de la comunidad política en escala ampliada. Al contrario de lo que el sentido común de los años noventa sugería, el par analítico *local-global*, por ejemplo, no expresaría una transformación substantiva de la configuración espacial de los procesos internacionales, sino una proliferación de fronteras que apunta hacia una complejización de las prácticas soberanas y no para su ocaso o trascendencia. En este sentido, el problema deja de ser el de cómo reimaginar la comunidad política en un mundo postsoberano, sino el de entender cómo el poder y la autoridad de refundan a través de la producción de nuevos espacios sociales (Lefebvre, 1991; Linklater, 1998). La Sociología Política Internacional toma para sí misma el problema legado por el *giro crítico* y construye a partir de él su programa de investigación, focalizado en el análisis del diseño de fronteras como aquel central para la política y para las relaciones sociales y desarrollado a través de estudios sobre cómo esas fronteras (territoriales, epistemológicas, ontológicas) y límites (culturales, socioeconómicos, jurídicos) son establecidos (Basaran, 2008; du Plessis, 2018; Elden, 2006; Ozguc, 2021; Rajaram y Grundy-Warr, 2007; Rygiel, 2011).

Podemos decir, por lo tanto, que una contribución fundamental de la teoría crítica de las Relaciones Internacionales fue la producción de conceptos que hicieron posible pensar la política mundial más allá del *dentro/fuera* sin incurrir en la reificación de totalidades sociales y narrativas teleológicas. Al problematizar esta lógica constitutiva del pensamiento internacional, el *giro crítico* desplazó la reflexión teórica para el examen de los modos de separación de los espacios sociales y políticos y las formas de exclusión y dominación así engendradas. Se vuelve importante, de esta manera, mirar hacia los intersticios, los *entrelugares* que, a través de tecnologías y prácticas de control, hacen de las fronteras dispositivos de producción de sujetos y de gobierno de la vida social y política y, al mismo tiempo, espacios de lucha (Lisle, 2017).

Tómense como ejemplo de este desplazamiento los procesos de extraterritorialización de los controles migratorios. En ellos encontramos una multiplicidad de tecnologías de frontera distribuidas en una diversidad de sitios —campos, centros de detención, aeropuertos, etcétera— distribuidos según una racionalidad de gobierno del movimiento y de la movilidad que, cada vez menos, coincide con la lógica de las líneas territoriales que delimitan los estados modernos (Squire, 2011). En este sentido, la cuestión migratoria puede ser analizada a partir de las prácticas y tecnologías de control dispuestas en determinados puntos, constituyendo regímenes de inclusión y exclusión, y reproduciendo la figura del migrante como extranjero, extraño, indeseado. Lo que los estudios migratorios contemporáneos —que representan una parcela significativa del programa de investigación de la Sociología Política Internacional— han intentado investigar son, justamente, estas *zonas* fronterizas donde cuestiones cruciales de la política mundial son puestas en juego. Al contrario de analizar los vectores de movimiento de la migración (*push and pull factors*) y las rutas migratorias entre estados, parece ser cada vez más interesante estudiar la frontera como lugar de encuentro de múltiples actores envueltos en complejas relaciones de poder, y no apenas

como una línea, en los límites de un estado, atravesada por aquellos que están *fuera* o *dentro* de una comunidad política (Rygiel, 2011; Scheel, 2019; Stierl, 2020; Tazzioli, 2020).

Lo que se comprende a partir de esta perspectiva, es que el poder no siempre se organiza y se ejerce a partir de un *centro*, sino que depende, para su legitimidad y reproducción, de racionalidades y tecnologías producidas en sus fronteras y límites. Es a partir de este entendimiento, fundamentado en la analítica de poder foucaultiana, que la Sociología Política Internacional entiende las relaciones y estructuras de poder como producidas a partir de fuerzas y dinámicas centrífugas y no centrípetas, como insisten las teorías clásicas de la política y de las Relaciones Internacionales. Ahora bien, si el poder opera a través de trayectorias de difusión y dinámicas de circulación, la noción de que la función soberana depende de su concentración en instituciones centralizadas del estado debe ser problematizada en los otros lugares en que ella se afirma, como es el caso de las fronteras. Esta concepción sobre la relación entre poder y territorio como fundamentalmente fluida, expone la importancia de los procesos de producción de fronteras y límites en la transformación de las prácticas soberanas en la política mundial contemporánea.

Más que el refuerzo o desaparición de fronteras en la base de la globalización, lo que la Sociología Política Internacional postula es que estamos ante un momento de rápida y sofisticada multiplicación, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. O, como afirma Bigo, encontramos cada vez más *zonas de frontera alargadas* que desplazan la soberanía para mucho más allá de los límites territoriales de los estados, sea internamente —para centros de detención, por ejemplo— o externamente, para campos, centros, muros y cercados localizados en terceros países. Desde el punto de vista cualitativo, vemos como la proliferación de fronteras produce mutaciones e innovaciones, como las fronteras inteligentes (*smart borders*) que controlan, de manera flexible, el flujo de personas, mercancías, datos, a través de dispositivos de vigilancia que operan en diversos niveles, como el visual o el biométrico (Bigo, 2016).

Tales cambios reflejan, por ejemplo, una relación diferente entre el movimiento, libertad y soberanía. Los controles de fronteras ya no tienen como objetivo primordial restringir la circulación de no ciudadanos de modo a proteger el territorio, sino que sirven para regular el movimiento de personas y mercancías y ejercer una selección más fina de los flujos indeseables. A pesar de la intensificación de la vigilancia y del control de fronteras desde el inicio de este siglo, las investigaciones recientes muestran que fueron creados corredores de mayor movilidad y velocidad gracias a estas mismas tecnologías, redefiniendo la relación entre movimiento y seguridad, que ahora ya no se encuentran en oposición, sino que refuerzan diferentes tendencias en un mismo régimen de gobierno y movilidad. La desarticulación entre fronteras y territorio establece un papel más importante de la movilidad en la definición de los límites entre *dentro/fuera*, *interno/externo* una vez que la cuestión central se vuelve el gobierno de una multiplicidad de flujos que recorren trayectorias no lineales a través de canales y rutas formadas por especialidades heterogéneas (Mezzadra y Neilson, 2013). Tal redefinición del espacio político genera nuevos modos de subjetivación, que no privilegian modos de ser producidos por el ideal soberano, como la ciudadanía, pero sí el del consumidor proactivo, libre, autogobernado, móvil (Rose, 1996; Bigo, 2016, p. 20).

La Sociología Política Internacional se propone, una vez más, repensar *lo internacional* a



partir de la problematización de fronteras y límites, y concentra sus esfuerzos en la formulación de un instrumental analítico capaz de investigar la política mundial en estas topologías alternativas. Como vimos, tal propuesta implica pensar en formaciones sociales en espacios no definidos, *a priori*, por la lógica del estado territorial, sino por las prácticas contingentes de múltiples agentes en las fisuras de *lo internacional*, o más propiamente, en los espacios transversales producidos por las conexiones fluidas, y a veces turbulentas, de los procesos de articulación de energías de poder y resistencia.

Al contrario de optar por el simple desplazamiento de la política hacia esferas más amplias —*lo global*— o más situadas —*lo local*—, un abordaje transversal se inspira en la contribución del *giro espacial* en las ciencias sociales que tanto impacto tuvo en nuestra disciplina y que concibe el espacio como siempre producido, como objeto de inversión simbólica, conceptual y práctica, y no como trasfondo para la acción social (Agnew y Corbridge, 1995; Massey, 2005). Si la territorialidad y las fronteras lineales (Goettlich, 2019) fueron las principales herramientas para la producción del espacio internacional moderno, la crítica a las estructuras totalizantes construidas a través de tales prácticas y representaciones espaciales nos invita, como argumentamos anteriormente, a buscar nuevos conceptos que permitan pensar los lugares de la política mundial sin reificar cualquiera de los niveles de análisis privilegiados por los Estudios Internacionales<sup>4</sup>. Del punto de vista epistemológico, se resiste a la seducción del pensar *a partir del estado*, así como se intenta superar el modelo analítico fundamentado en los niveles de análisis (Bigo, 2011, pp. 249-250). Del punto de vista empírico, la atención se vuelve hacia los procesos que producen y organizan las prácticas contemporáneas de diferenciación, discriminación y demarcación, y para las racionalidades que las legitiman (Didier Bigo y R.B.J. Walker, 2007, p. 737). Para el pensamiento crítico, el desafío está en la articulación positiva de modos de hacer políticas inventados en los *entrelugares*, en las fracturas, en los espacios diferenciales donde se encuentran las fuerzas, produciendo nuevas líneas de acción.

En la sección siguiente, veremos como la sociología internacional investiga la nueva topología de *lo internacional* y qué conceptos moviliza para dar cuenta de este espacio heterogéneo y discontinuo, siendo la transversalidad como la línea de fuga que traza los recorridos y trayectorias de la política mundial.

## 2. Estructuras y transversalidad

En el ya clásico artículo de 2007 en que se presentan las líneas fundamentales de la Sociología Política Internacional, Bigo y Walker reproducen al final el gravado de Escher representando la cinta de Moebius (Didier Bigo y R.B.J. Walker, 2007, p. 739). En ella, el observador no consigue distinguir entre el *dentro* y el *fuera* ya que el lugar de donde una de las hormigas viene depende de la posición en que se encuentre en la cinta. Su movimiento constante hace que tal perspectiva esté siempre cambiando, sea siempre contingente. Se trata, como dicen los autores, de una representación elocuente de una topología que desafía la lógica soberana que sustenta las diferenciaciones categóricas entre esferas, sujetos, autoridades. Las curvas y movimientos del diagrama imposibilitan

<sup>4</sup> Las teorías de gobernanza, que hoy tienen tanta influencia en los estudios internacionales, consolidaron la opción por pensar la política mundial privilegiando la escala global.

la división en niveles fijos de análisis que forman concepciones estatocéntricas o globalistas de *lo internacional*, sean ellas convencionales o críticas. Las posiciones de los actores dependen de su trayectoria y velocidad, siendo radicalmente relacionales, interfiriendo directamente en la configuración de los límites de sus esferas de acción. Las fronteras, evidentemente, no dejan de existir, pero se vuelven más difusas y volátiles, menos fijas y lineales y, principalmente, dejan de ser la expresión de un poder soberano capaz de decidir su alcance y confundirse con una comunidad política cuyo fundamento estaría enraizado en el territorio del estado.

Uno de los problemas que se plantean es con respecto a **cómo concebir** *lo internacional* frente a la fluidez y contingencia de sus límites. ¿Cómo se definen las fronteras de *lo internacional* si ya no podemos, con tanta seguridad, diferenciar *lo interno* de *lo externo*? ¿Qué constituye un internacional que no puede ser reducido a un sistema de estados? ¿Cómo podemos identificar los elementos que forman lo que entendemos por internacional moderno hoy? ¿Qué fuerzas actúan para dar cohesión a tal espacio político? Si *lo internacional* se caracteriza, como se mencionó anteriormente, por su fragmentación —o su fractura— ¿qué conceptos y herramientas analíticas nos permitirían hablar sobre él? Si antes el concepto de estructura proporcionaba algunas respuestas para tales preguntas, a partir del *giro crítico* las teorías de las Relaciones Internacionales se dedicaron a explorar alternativas a aquella poderosa corriente intelectual del siglo XX. La Sociología Política Internacional emerge de este esfuerzo colectivo que toma *lo internacional* como un problema y no como un dato de la vida política. De esta forma, intenta abrir una agenda de investigación dirigida hacia cómo *lo internacional* es producido por diferentes sujetos a través de una diversidad de prácticas y en múltiples lugares. En esta sección discutiremos las diferentes estrategias conceptuales de la SPI para enfrentar el desafío de repensar un internacional descentrado, fracturado y desprovisto de fundamento transcendental.

En su trabajo sobre la circulación de conocimiento especializado en el gobierno del estado, Dezalay y Garth analizan cómo las relaciones de poder se organizan a partir de rivalidades entre élites transnacionales de *expertos* (Dezalay y Garth, 2011). Los protagonistas de tales *batallas por la hegemonía* no son gobernantes, diplomáticos o soldados, sino economistas y abogados operando en sus respectivos campos profesionales y académicos, y estableciendo jerarquías, divisiones de trabajo y formas de legitimación de nuevas tecnologías de gobierno. En el estudio sobre la circulación de políticas económicas neoliberales en América Latina, los autores muestran cómo los promotores del nuevo conocimiento especializado en la gestión de las economías en desarrollo son especialistas, en su mayoría locales, con trayectorias en diferentes ambientes institucionales y que acumulan capitales simbólicos que los posicionan como importadores y exportadores de experiencia. El resultado es la formación de un campo de profesionales (*expertos*) en política económica, que actúan en organizaciones multilaterales, ministerios, universidades, *think tanks*, organizaciones no gubernamentales, consultorías, comprometidas en la formulación y difusión de políticas públicas: “el modelo del profesor/tecnócrata reconvertido en consultor o incluso en emprendedor de negocios, lejos de ser la excepción, está emergiendo como uno de los signos de éxito en la carrera de economista” (Dezalay y Garth, p. 4)<sup>5</sup>. Este campo es producto de las prácticas, de los saberes y de las disputas de poder de los actores que lo componen y, como argumenta Bigo, es un espacio transnacional donde los estados tienen una gran influencia pero

<sup>5</sup> Cita original en inglés: “The model of the professor/technocrat reconverted into consultant or even business entrepreneur, far from being the exception, is emerging as one of the signs of success in the career of economist” (Dezalay y Garth, 2011, p. 4).



que, al contrario de los regímenes internacionales, no reflejan intereses y expectativas estatales acerca de horizontes de negociación y conflicto.

En esta concepción, la dinámica de poder en el campo transnacional sería centrífuga, es decir, tendería a crecer en velocidad en la medida en que se amplía su alcance, al contrario de las clásicas dinámicas centrípetas, cuya fuerza tiende a atraer para el estado las relaciones establecidas a distancia —como en los modelos de política externa—. Lo que vemos entonces es una aceleración de procesos de internacionalización donde las élites transnacionales traen estrategias que les confieren un poder que no coincide con canales y posiciones definidas por los estados. Se trata de un caso ejemplar de un espacio internacional cuya topología no corresponde a los diagramas de círculos concéntricos, sino a líneas transversales cuyas trayectorias generan conexiones variables, heterogéneas y, a veces, no lineales. Como muestran las investigaciones inspiradas por la sociología crítica, esta configuración de campos sociales hace menos clara la distinción entre la acción del estado y de toda una clase de actores que no se sitúan en su órbita institucional. Lo que vemos es, a veces, sobreposición, contradicciones y, como en el caso de la onda neoliberal, la colonización de dispositivos de los estados por élites transnacionales.

Para analizar esta configuración más compleja de las Relaciones Internacionales, la Sociología Política Internacional movilizó el concepto de campo social de Bourdieu para dar cuenta de un espacio formado por las conexiones entre actores dispersos geográficamente y cuya cohesión es dada por las prácticas, saberes y culturas comunes, así como por las disputas en torno a las cuestiones que definen el campo. Estudios sobre guardas de frontera europeos de diferentes nacionalidades mostraron que sus prácticas y hábitos son compartidos en lo que puede ser llamado de campo de los profesionales de vigilancia fronteriza, estructurado en torno a asociaciones, congresos, saberes comunes, intercambio de experiencias, etc. En este caso, el campo tiene un carácter transnacional que, muchas veces, se sobrepone a las directrices emanadas de los centros administrativos nacionales o europeos. En este sentido, el concepto de campo contribuye a la tarea de pensar una topología alternativa de *lo internacional*, ya que permite analizar relaciones de poder que atraviesan diferentes sitios, extendiéndose transnacionalmente, y cuyo alcance no está asociado a la proximidad de los centros de poder estatales, es decir, en una dinámica centrífuga que valoriza la calidad e intensidad de conexiones a través de distancias variables.

Los espacios de los campos son maleables y sujetos a cambios de acuerdo con desplazamientos en el alcance de las prácticas que caracterizan su *habitus* (Adler-Nissen, 2013). En este sentido, su lógica se distingue tanto de aquella de la territorialidad soberana como de la geopolítica. Como dice Bigo, el concepto de campo transnacional nos permite investigar empíricamente las “transformaciones producidas por procesos transversales... y las reformulaciones de prácticas cotidianas que delimitan, de manera diferente, las fronteras de la política” (Tugba Basaran et al., 2016, pp. 25-26). Ahora bien, lo que encontramos al observar las Relaciones Internacionales desde este punto de vista es una multiplicidad de campos cuya intersección configura lo que podemos llamar hoy de *internacional*. La diferencia está en el abandono de la pretensión de representar *lo internacional* como una estructura cuyo principio es la anarquía, y cuya lógica dominante es la distribución de capacidades materiales entre unidades funcionalmente iguales. Podemos ahora movilizar las herramientas conceptuales de la sociología crítica para pensar un internacional que se constituye en las intersecciones y fracturas de los múltiples campos que pueblan los espacios

de la política mundial, que no depende de líneas estables entre *lo interno* y *lo externo* para darle cohesión y coherencia. En otras palabras, no necesitamos pensar *lo internacional* como un sistema cerrado sujeto de ser gobernado a través de una *orden*, sino como un sistema abierto y siempre productor de disyunciones y trayectorias imprevisibles (Albert, 2016; Helmig y Kessler, 2007; Kessler, 2012).

Como podemos ver, el esfuerzo teórico de la Sociología Política Internacional se orienta por una atención privilegiada a las prácticas y relaciones de los actores en contextos situados. Para ello, adopta un pragmatismo metodológico que le permite prestar de la Sociología, de la Antropología y de otras ciencias sociales modos de observación empírica reflexiva para poder mapear los encuentros, conexiones, rutinas, afectos y modos de hacer de actores y procesos en los lugares donde *lo internacional* se expresa y concretiza. Se trata de una disposición inmanentista, necesaria si queremos analizar un mundo en movimiento y en constante transformación. Se deja de lado algunos presupuestos básicos de las teorías de las Relaciones Internacionales, ciertos axiomas, como la anarquía y la exterioridad de *lo internacional* moderno, para así comprometer la contingencia siempre presente en la producción de los espacios sociales (Walker, 2005). Este *ethos* intelectual es un legado tanto del posestructuralismo como de la sociología crítica, cuya contribución para deconstruir totalidades como *estado*, *nación*, *sociedad* y *sistema internacional* fueron determinantes para definir el linaje teórico metodológico de la Sociología Política Internacional.

De la misma forma, la SPI se incorpora a la contribución del pensamiento feminista al orientarse hacia el distanciamiento de las macrosociologías que conforman muchos abordajes críticos y direccionar su mirada hacia lo cotidiano, hacia lo situacional y para las dinámicas de las pequeñas cosas, de los gestos y hábitos mundanos que establecen las conexiones que constituyen prácticas, culturas institucionales y asimetrías de poder (Enloe, 2016, 2007). El énfasis en los microprocesos que pueblan lo cotidiano no es exclusivo del feminismo —aunque este haya sido determinante en el desarrollo de esta analítica— sino que también se encuentra en investigaciones sobre construcción de paz, análisis de conflictos, estudios de seguridad y economía política. Con esto no queremos decir que la SPI favorece pequeños procesos en detrimento de fuerzas y fenómenos de gran escala, sino que procura evitar construir sus análisis en base a la oposición micro/macro, así como en las escalas convencionales de la teoría internacional.

Al renunciar a un fundamento ontológico que oriente las elecciones epistemológicas, nos situamos, tal vez, en una posición más difícil para quien requiere juicios y definiciones más categóricas de lo que consideramos propio de la esfera política. Interesa, por lo tanto, examinar cómo lo social, lo político y *lo internacional* están compuestos, qué efectos producen, qué jerarquías organiza, y cómo se reproduce. Una de las innovaciones conceptuales utilizadas para viabilizar este tipo más complejo de análisis ha sido el de *ensamblaje*, un concepto introducido por Gilles Deleuze y Felix Guattari en *Mil Mesetas* para pensar como multiplicidades compuestas de elementos heterogéneos que se relacionan en una dinámica cofuncional (Deleuze y Guattari, 1987).

Los ensamblajes son interesantes porque sus efectos perduran y pueden ser identificados y, al mismo tiempo, son formaciones en mutación, inestables, agregando siempre nuevas asociaciones y conexiones. Al contrario de una estructura, que permite identificar regularidades, el ensamblaje



revela múltiples determinaciones no reducibles a una única lógica, al mismo tiempo que permite observar los puntos de inflexión que expresan tendencias de cambio. Por ejemplo, en su recopilación *Global Assemblages*, Aiwa Ong y David Collier utilizan el concepto para referirse a cómo ciertos arreglos (o formas) son capaces de codificar —o territorializar— elementos diversos para ejercer control (o gobernar) de ciertos procesos en un contexto específico. Según los autores, los ensamblajes globales combinan estructuras técnicas, aparatos administrativos, y un régimen de valores de forma que producen nuevas problematizaciones, promueven racionalidades y ofrecen soluciones tecnológicas (Ong y Collier, 2005). En su estudio de caso sobre la creación de un polo de biotecnología en Singapur, Ong muestra cómo tecnologías, política y agencias se combinan de diferentes formas para dar lugar a un régimen de acumulación basado en prácticas de mapeo genético de la población, jerarquías étnico-raciales, centralización administrativa de parques de investigación, y creación de una ecología transnacionalizada de pericia científica. El análisis de las diferentes lógicas en acción en este ensamblaje revela tensiones producidas por el desplazamiento y flexibilización de líneas que organizaban relaciones entre comunidades científicas nacionales y científicas destacadas traídas en condiciones privilegiadas para liderar proyectos; fronteras éticas que regulaban la utilización de material genético para las investigaciones, así como las distinciones entre ciudadanías enraizadas en valores nativistas y, alternativamente, en la valorización de la movilidad global de los saberes e identidades. Las reacciones fueron desde la limitación de los privilegios de las científicas extranjeras hasta la movilización de creencias religiosas antes recesivas para hacer frente al nuevo código de valores impuesto por el ensamblaje global.

En otro caso interesante analizado en el mismo volumen, Sarah Franklin muestra cómo la investigación de células madre se hace posible gracias a la flexibilidad y movilidad de los arreglos que asocian la regulación de la investigación científica, régimen de patentes, diferentes parámetros de ética médica y culturas institucionales tecnocientíficas. La composición del ensamblaje de investigación en células madre permitió combinar estos elementos heterogéneos en distintas localizaciones, a través de conexiones muchas veces inestables y contestadas pero que, articuladas a capitales de riesgo y regímenes jurídicos desterritorializados, impulsa la formación de bancos de almacenaje y líneas de comercialización.

Al explorar los usos del concepto de ensamblaje queremos ilustrar, aunque sea brevemente, cómo ofrece un punto de vista transversal sobre procesos muchas veces vistos como resultado de la ampliación, hacia una escala global, de capacidades de gobierno típicas de los estados soberanos. Como vimos anteriormente, lo que la SPI busca, justamente, es una visión de *lo internacional* distante de aquella ofrecida por las teorías de *lo global* (o de la globalización). En este sentido, un elemento importante de la agenda de investigación de la Sociología Política Internacional ha sido un estudio de la producción de dispositivos de seguridad que exceden los límites clásicos del estado y de la ciudadanía. Un ejemplo elocuente de este abordaje está en el artículo de Rita Abrahamse y Michael Williams sobre ensamblajes globales de seguridad (Abrahamsen y Williams, 2009). En una investigación sobre los nuevos sistemas de seguridad construidos después de los conflictos civiles en Sierra Leona y Nigeria, los autores examinan cómo los nuevos dispositivos de seguridad se organizan a partir de diferentes locales, inspirados por lógicas muchas veces contradictorias (estatal y privada) y reguladas por normas e instituciones híbridas y maleables. Este ensamblaje *público-privado* y *local-global* no expresa, como se podría esperar, una verticalidad que sujeta a las fuerzas policiales locales a los proyectos de reconstrucción diseñados en la Organización de las

Naciones Unidas (ONU) o en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), sino a un enmarañado complejo de elementos cuyos límites cambian constantemente, y difícilmente puede ser localizado en un punto fijo. La tecnología de gobierno aquí es descentralizada y con varias capas formadas por empresas privadas de seguridad, autoridades estatales, policías locales, consultores internacionales de seguridad, activistas de derechos humanos, entre otros, todos operando, de forma coordinada o no, para planear la provisión de seguridad. Se trata, como argumentamos anteriormente, de una instancia de desterritorialización de la gobernanza no en el sentido de su desplazamiento para una instancia global, sino para su dispersión en arreglos contingentes y diferenciales, aunque no menos efectivos.

Finalmente, en un ejemplo interesante de la intersección entre la Sociología Política Internacional y el pensamiento decolonial, Arturo Escobar se inspira en la geofilosofía de Deleuze y Guattari en su estudio sobre los movimientos sociales en el Pacífico colombiano. En un análisis que remite a los conceptos de red, malla (*meshwork*) y ensamblajes, Escobar concibe la formación de aquella región como resultado de “procesos históricos que envuelven dimensiones geológicas, biológicas, políticas y socioculturales”. Tales procesos son diferenciados y heterogéneos, y resisten a ser leídos a partir de las categorías macrosociológicas del estado, de la nación, o del capital. Escobar rescata el concepto de lugar para investigar cómo estos procesos se entrelazan y se combinan en dinámicas no lineales, produciendo mecanismos que asumen diferentes formas en cada uno de los dominios en que operan (social, geológico, biológico). A través del análisis de las diferentes estrategias que se materializan en el lugar del Pacífico colombiano, Escobar intenta “incorporar el pasado múltiple y las historias presentes de lugares y pueblos antes de intentar resolver sus problemas” (Escobar, 2008, p. 35). En su análisis de la ecología política de la región más pobre de Colombia, Escobar nos ofrece pistas para investigar la formación de espacios a través de procesos diferenciados que se combinan en redes, telarañas y ensamblajes que producen efectos siempre imprevisibles. En este sentido, su estudio muestra cómo los límites y fronteras de lugares sociales, biológicos y geológicos no se establecen a partir de estructuras sobrevivientes de escala nacional o global, sino a partir de dinámicas complejas que siempre generan espacios de diferencia.

En esta sección quisimos mostrar cómo la exploración de topologías alternativas de *lo internacional* nos conduce a la formulación de herramientas analíticas que den cuenta de la transversalidad como elemento clave para pensar la política más allá de la frontera de *lo interno/externo*. En la siguiente sección, discutimos la contribución de la SPI para pensar procesos de cambio en el espacio internacional

### 3. Pensando el cambio en la política mundial

Lo que convencionalmente se llama *giro crítico* en las Relaciones Internacionales generó un vigoroso movimiento intelectual que cambió los contornos de la disciplina, trajo innovaciones teóricas y diversidad para el debate y, por último, pero no menos importante, confirió centralidad al estudio del cambio en la política mundial. La Sociología Política Internacional siguió este linaje construyendo una estructura teórico-analítica dedicada a pensar la transformación de las relaciones de poder como una característica inmanente de la política. Es evidente que el problema del cambio no es nuevo en la disciplina, como atestiguan muchos trabajos clásicos sobre el problema (Holsti, 1991). Con todo,



lo que hay de interesante en la contribución de la SPI es su empeño en no tratar las disyunciones e inestabilidades como momentos de crisis de un orden o estructura de poder establecidos.

Las teorías críticas recorrieron una larga trayectoria que dejó atrás el sentido común expresado por Waltz cuando afirmó que, en política internacional, el cambio es raro y la continuidad la regla (Waltz, 1979, p. 44). En los últimos treinta años las teorías de las Relaciones Internacionales se preocuparon, en gran medida, por entender las transformaciones y aceleraciones que siguieron al fin de la Guerra Fría, y formular nuevos modelos que permitiesen desvelar qué combinación de fuerzas llevaría a la constitución de un “nuevo orden mundial” (Barnett, 1997; Cox, 1992; Cox y Sinclair, 1996; Gill, 2003; Held, 1995; Innerarity y Kingery, 2016; Koh et al., 1998; Paris, 2011; Paul y Hall, 1999; Rosenau y Czempiel, 1992; Slaughter, 2004). Como mencionamos anteriormente, la Sociología Política Internacional se interesa por el estudio de un internacional fracturado y no con el clásico tema de la formación de órdenes mundiales. El tema de la *fractura*, que desarrollamos más detenidamente en otro lugar (Huysmans y Nogueira, 2020), se refiere a la atención dada a las prácticas de producción de fronteras, y a los procesos y experiencias que tienen lugar dentro de tales zonas límite, en oposición a lo que ocurre en los espacios divididos por ellas. La noción de fractura también privilegia el análisis de prácticas transversales que resisten a la captura por parte de narrativas totalizantes de una historia mundial o de alguna estructura universal. Es en este sentido que entendemos el desafío de la crítica a partir de esta perspectiva, es decir, combinando el desafío de pensar *lo internacional* con la disposición de fracturarlo —evitando la tentación de resolver contradicciones remitiéndolas a alguna totalidad—. La agenda de investigación de la SPI refleja esta orientación al escoger temas como estudios de fronteras, movilidades, política de lo cotidiano, vigilancia, turismo, tecnologías sociales, ciudadanía, entre otros, que expresan una fenomenología del encuentro y de las conexiones que están siempre involucradas en la producción de espacios políticos y sociales.

La Sociología Política Internacional también destaca al proponer una reflexión innovadora sobre lo *social* en las Relaciones Internacionales. Abordajes que introducen conceptos como sociedad, interacción social, socialización o acción social, entre otros, se han hecho frecuentes en los debates teóricos del área, en particular tras el advenimiento del constructivismo como una alternativa —altamente influyente— al entonces paradigma dominante. Al formular una teoría social de la política internacional, autores como Wendt ofrecieron una respuesta, para muchos convincente, a la indeterminación del estructuralismo acerca de la constitución de la lógica de la anarquía (Wendt, 1999, p. 59).

Wendt mostró cómo la hipótesis del posicionalismo defensivo de Waltz dependía de una teoría de la socialización de las unidades del sistema en cuanto a las amenazas a su seguridad. El modelo de Waltz era incapaz de explicar cómo los estados desarrollarían preferencias ofensivas o defensivas. Wendt introdujo una teoría de la formación de intereses fundamentada en ideas que, a su vez, se formaban a partir de las interacciones sociales de los estados, que estaban en la base de la constitución de identidades. El elemento intersubjetivo ofrecía la posibilidad de reconciliar las interacciones entre unidades a la estructura de un sistema internacional ya no apenas definido por capacidades materiales, sino por una cultura compartida. Así, era posible explicar el fin de la Guerra Fría a través del análisis en los cambios de las identidades de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América y, consecuentemente, de la cultura que estructuraba

el sistema en torno a aquella rivalidad. Ahora bien, como sabemos, el constructivismo de Wendt se consolida como la vía media entre el racionalismo y el reflexivismo, subsumiendo hipótesis estructuralistas, así como ofreciendo un programa de investigación institucionalista que ha demostrado ser bastante vigoroso. En otras palabras, podemos decir que la onda constructivista de los años noventa tuvo éxito al convertir lo *social* en una dimensión constitutiva de la estructura del sistema internacional, haciendo posible la expansión de toda una corriente de estudios de seguridad dedicada a la investigación sobre *difusión de normas*, diseño institucional, securitización, democratización, humanitarismo, desarrollo, etc.

A pesar de todo, es necesario decir que, al preservar la estructura del sistema de estados como fundamento de *lo internacional*, el constructivismo de identidades preservó firmes las líneas que dividen el espacio doméstico del internacional, garantizando a este último (y a la disciplina que lo estudia) su estatuto ontológico. Dicho de forma diferente, la teoría social de la política internacional nada más hizo que reificar *lo social* como una instancia de la estructura del sistema de estados, y reproducir la lógica de la anarquía; *Plus ça change, plus c'est la même chose*<sup>6</sup>.

Como se ha sugerido anteriormente, el proyecto de la Sociología Política Internacional está bien distante de una empresa intelectual que reproduce el estructuralismo en nuevas bases. El campo dedicó sus energías, justamente, a liberar lo social de los límites del estado nacional y evitar codificarlo a partir de la idea de sociedad. Lo que justamente hace el constructivismo de normas es subsumir lo social a lo estatal, vaciándolo de su potencial disruptivo. La problematización de lo social no debe tener apenas el objetivo de resolver el problema de la agencia en el estructuralismo. En la sociología crítica, lo social es un espacio de relaciones objetivas que constituye las reglas que permiten a los agentes movilizar sus disposiciones y capitales y desarrollar sus prácticas.

El punto de partida de una reflexión sobre lo social son las relaciones propiamente dichas, y no una discusión sobre el estatus ontológico del estado y sobre los límites de lo internacional. Al contrario de pensar lo social como una substancia de la sociedad (del estado y de la anarquía), la sociología crítica lo piensa como un espacio de relaciones que produce distribuciones en torno de las cuales surgen conflictos. A partir de esta concepción de lo social podemos pensar la política como un proceso de movilización en diferentes campos sociales, cuestionando sus fronteras y desafiando las formaciones de poder. Como dice Bigo, la sociología política observa los procesos de politización a través del análisis de lo que hacen actores en situaciones específicas (Tugba Basaran et al., 2016). *Lo internacional* emerge de la cristalización de estas situaciones en que las conexiones transversales son objetivadas en una configuración específica (como en los campos transnacionales descritos en la sección anterior). En este sentido, *lo internacional* es producido por relaciones de dependencia, interdependencia, solidaridad, etc., construidas a distancia a pesar de su heterogeneidad. Al pensar de esta forma la articulación entre lo social y *lo internacional*, evitamos tomar como dados ciertos lugares privilegiados para su activación (como el estado) y afirmamos la dinámica que privilegia relaciones y que necesita ser observada a través de herramientas sociológicas y antropológicas. Las trayectorias de *lo internacional* son, así, menos lineales y más erráticas, como se podría esperar de una topología no euclidiana.

Vemos, por lo tanto, como la SPI encara lo social como el elemento que permite analizar las

<sup>6</sup> Traducido del francés al castellano: *cuanto más cambian las cosas, más siguen igual* (N.T.).



violencias, conflictos, discriminaciones, estratificaciones involucradas en la politización de espacios donde se desenrollan las relaciones de poder. *Lo internacional* expresa relaciones que adquieren trayectorias transversales caracterizadas por disyunciones, bifurcaciones, y fracturas inesperadas y, por eso, capaces de generar vectores de cambio. Se trata de espacios fluidos, cuyas fronteras pueden ser siempre redefinidas de acuerdo con la dinámica de las relaciones sociales y raramente coinciden con territorios contiguos. Si, como vimos hasta aquí, la Sociología Política Internacional invierte su energía crítica en la exposición de las prácticas de delimitación de fronteras y de la producción de espacios homogéneos, es necesario indicar, de la misma forma, cómo esta nueva propuesta de imaginar *lo internacional* implica una temporalidad igualmente no lineal y heterogénea.

La teoría crítica de las Relaciones Internacionales ha abordado este problema en diversas instancias. Robert Cox, en su artículo clásico de crítica al neorrealismo denunció su carácter ahistórico y su concepción circular del tiempo. En contrapunto, se inspiró en el materialismo histórico de Gramsci para mostrar cómo *lo internacional* es definido por la combinación de diferentes elementos de una estructura histórica cuyos cambios producen configuraciones cambiantes de formas de estado, fuerzas sociales y órdenes mundiales. Las oscilaciones del proceso generan periodos hegemónicos (*Pax Britannica*, *Pax Americana*), así como periodos no hegemónicos, como la post Guerra Fría (Cox, 1987). La visión de Cox es brillante, pues deja de lado los determinismos conservadores del estructuralismo realista al mismo tiempo en que formula una teoría estructural enraizada firmemente en el historicismo de Gramsci que, a su vez, rechaza los determinismos de la ortodoxia marxista de su tiempo. El resultado es una teoría de la hegemonía en línea con las crisis y oscilaciones del orden mundial y del capitalismo, y lo suficientemente heterodoxa para no inscribir una dominación perenne y casi inevitable (infelizmente todavía muy presente en los marxismos actuales) del imperialismo americano en el proceso histórico.

No se van a discutir aquí a fondo las propiedades y límites del neomarxismo en las Relaciones Internacionales. Lo que se quiere es únicamente indicar que autores importantes del *giro crítico* dedicaron sus energías a introducir elementos dinámicos de temporalidad para poder pensar el cambio en la política mundial. En el caso de Cox, el límite sería siempre el de trabajar con una temporalidad inscrita en estructuras históricas definidas por el capitalismo y por el sistema de estados y, por lo tanto, dotada de una lógica y de una trayectoria que la refleje. Nuestra propuesta para pensar el cambio, por otro lado, sugiere la posibilidad de identificar múltiples temporalidades en las diferentes actualizaciones de *lo internacional*. Este, por ejemplo, es también el movimiento que encontramos en las teorías postcoloniales cuando trabajan con temporalidades heterogéneas para pensar las relaciones coloniales de dominación y para formular una crítica al eurocentrismo de la disciplina. En su trabajo sobre pensamiento postcolonial y la teoría de las Relaciones Internacionales, Sanjay Seth apunta tres críticas fundamentales: el desafío a la centralidad de Europa en las narrativas sobre el origen del sistema internacional; el cuestionamiento de la universalidad de las interpretaciones acerca de la naturaleza de las relaciones de poder y dominación producidas por el encuentro colonial y la problematización del estatuto epistemológico del conocimiento moderno que está en la base del pensamiento internacional (Seth, 2011, p. 15).

La Sociología Política Internacional incorporó dichas críticas, como lo muestran los inúmeros artículos publicados en las páginas de la revista IPS a lo largo de los últimos quince años. El campo fue crítico desde el inicio del historicismo de la Escuela Inglesa, del mito westfaliano y

de la concepción difusionista que entendía *la evolución* del sistema internacional en términos de la progresiva modernización del mundo postcolonial con base en el modelo del estado nación. Más que eso, la SPI coincide, como veremos en la próxima sección, con el rechazo del postcolonialismo a las historias y temporalidades lineales y homogeneizantes, defendiendo la actualización de múltiples temporalidades en un mismo momento histórico. La sumisión del tiempo histórico al espacio unificado y delimitado del estado —y la consecuente afirmación de una circularidad ahistórica de *lo internacional* moderno es, tal vez, uno de los problemas más importantes de la Sociología Política Internacional que busca, precisamente, desarticular procesos sociales de determinaciones espaciales como la territorialidad soberana (Chatterjee, 2004)—. Ante el desafío de pensar un internacional en constante mutación, una Sociología Política Internacional que parte de un punto de fractura debe evitar concepciones de tiempo que oscilan entre la continuidad y el cambio y, por otro lado, abrir la posibilidad de coexistencia de múltiples temporalidades. En la búsqueda por la identificación de *lo nuevo*, lo que normalmente encontramos en las teorías de Relaciones Internacionales son rupturas, crisis o discontinuidades marcadas. *Lo viejo* deja de existir y da lugar a *lo nuevo*, que da inicio a un periodo de continuidad o estabilidad, cuyos trazos nos esforzamos por comprender. El tiempo aquí obedece a una trayectoria compuesta por variaciones entre continuidad y ruptura. El tiempo es estructurado. Como hicimos con la topología de *lo internacional*, lo que se quiere es interferir en estas oscilaciones haciendo de la continuidad y el cambio immanentes al presente, y no separadas por el presente entre un pasado y un futuro.

Para ello, tomamos como inspiración el pensamiento de Deleuze que sitúa el futuro como posibilidades que emergen de “pequeñas líneas de mutación” (Deleuze y Parnet, 1977), en otras palabras, eventos que actualizan el pasado y el futuro en el mismo instante y que desorganizan continuidades e identidades a través de las cuáles el mundo existe en cuanto actualidad. En vez de un tiempo estructurado, tenemos un devenir, donde *lo nuevo* y *lo viejo* coexisten y no pueden ser diferenciados con base en líneas que recortan el tiempo. Por ejemplo, las interpretaciones de los atentados del 11 de septiembre de 2001 apuntaban para el surgimiento de un nuevo paradigma de seguridad. Con todo, las dificultades para dar sentido a aquel evento únicamente fueron siendo superadas en la medida en que conexiones, muchas veces extrañas, fueron hechas con otras *historias*, desde los ataques a Pearl Harbour, el combate contra bandidos en el viejo Oeste, hasta prácticas de vigilancia preventiva y gobernanza de riesgo (Lundborg, 2012). La lectura de aquel evento como algo radicalmente nuevo fue paulatinamente sustituida por mutaciones en varias narrativas dispersas que se actualizan en la contemporaneidad. La temporalidad, en este caso, no tiene nada de lineal ni responde a la irrupción de elementos ya presentes en el proceso histórico. Otro ejemplo interesante se puede encontrar en la recuperación del pensamiento geopolítico en la política mundial actual, donde un saber asociado a la lógica territorial y de esferas de influencia características del siglo XX se moviliza para dar sentido a procesos políticos totalmente distintos. Lo que es interesante no es un supuesto anacronismo intelectual, sino cómo estas diferentes temporalidades se articulan en un presente cuyo sentido permanece como un enigma.

## Conclusión

La Sociología Política Internacional emerge como un linaje del pensamiento crítico comprometida con la problematización de *lo internacional*. Entretanto, se distancia de las sociologías políticas dirigidas



hacia el análisis de cómo las interacciones entre el estado y la sociedad moldearon las formaciones sociales modernas. En cuanto sociología política de *lo internacional*, la SPI investiga la naturaleza indeterminada y contingente de las fronteras que delimitan los espacios políticos soberanos y que, en el mismo movimiento, afirman el sistema internacional como un campo de poder de ámbito mundial. La SPI considera tal representación de *lo internacional* como nada más que la “reconstrucción de la circulación heterogénea y fragmentada de formas plurales de poder” (T. Bassaran et al., 2016, p. 32), un intento de dar coherencia a una cada vez más compleja y dispersa composición de redes, ensamblajes y campos sociales que hoy organizan las diferentes fuerzas económicas, políticas y sociales operando transnacionalmente. Como intentamos mostrar en los breves párrafos de este artículo, la Sociología Política Internacional problematiza la política mundial en cuanto múltiples procesos de conexión en dinámicas de cambio continuo y disyunción. En vez de analizar procesos de centralización, legitimación e institucionalización de poder en torno a combinaciones más o menos estables de fuerzas, la SPI mira hacia lo político en el movimiento de fragmentos, grietas y terrenos fracturados, entre las líneas que escapan de la atracción de la separación y jerarquización en niveles de análisis y organización cartográfica del espacio político. Podríamos, así, llamar a la SPI como una sociología política de la transversalidad. En otras palabras, lo que se propone hacer es desarrollar un programa de investigación con un fuerte componente empírico que le permita estudiar la política no teniendo como punto de partida el estado o la sociedad, sino los varios sitios específicos y contingentes donde las prácticas cotidianas producen límites y fronteras.

En este artículo tratamos de presentar, en líneas generales, la contribución de la Sociología Política Internacional al pensamiento crítico en las Relaciones Internacionales. Argumentamos que la SPI emerge de un movimiento intelectual fundamentado en el *giro crítico* y cuyo objetivo era el de consolidar y dar continuidad a las transformaciones operadas en la disciplina desde los años ochenta, además de abrir espacios para la formación de una comunidad de investigación reunida en torno del proyecto intelectual, de una revista, y de un espacio institucional propio. Lejos de ofrecer un panorama exhaustivo del campo, destacamos tres aspectos que consideramos fundamentales en la presentación de la SPI como teoría crítica de *lo internacional*. En la primera sección discutimos cómo la Sociología Política Internacional se propone formular una topología alternativa de *lo internacional* a través de una constante problematización de las fronteras y límites que la constituyen; en la segunda sección ofrecemos algunos indicios acerca de las herramientas conceptuales movilizadas para diagramar una configuración espaciotemporal diferente de *lo internacional*; finalmente, en la tercera sección hicimos una breve discusión sobre cómo la Sociología Política Internacional aborda el problema, hoy clásico, del cambio en la política mundial. No es necesario decir que en este pequeño espacio fue posible discutir apenas una parte de lo que hoy constituye el campo de la Sociología Política Internacional, uno de los más dinámicos en la disciplina de Relaciones Internacionales actualmente. Lo importante, sin embargo, es señalar que la SPI es un proyecto abierto, antidogmático, pluralista, radicalmente crítico, y comprometido con la creatividad y la innovación en los estudios internacionales. ●

---

## Referencias

- Abrahamsen, R., y Williams, M.C. (2009). Security Beyond the State: Global Security Assemblages in International Politics. *International Political Sociology*, 3 (1), 1-17.
- Adler-Nissen, R. (2013). *Bourdieu in international relations: rethinking key concepts in IR*. Routledge.
- Agnew, J., y Corbridge, S. (1995). *Mastering Space: Hegemony, Territory and International Political Economy*. Routledge.

- Albert, M. (2016). *A theory of world politics*. Cambridge University Press.
- Ashley, R. (1986). *The Poverty of Neorealism*. In R. O. Keohane (Ed.), *Neorealism and Its Critics*. Columbia University Press.
- Barnett, M.N. (1997). Bringing in the New World Order: Liberalism, Legitimacy and the United Nations. *World Politics*, 4 (49), 529-551.
- Basaran, T. (2008). Security, Law, Borders: Spaces of Exclusion. *International Political Sociology*, 4 (2), 339-354.
- Basaran, T., Bigo, D., Guittet, E.P., y Walker, R.B.J. (Eds.) (2016). *International Political Sociology: Transversal Lines*. Routledge.
- Bigo, D. (2011). Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power. *International Political Sociology*, 5 (3), 225-258.
- Bigo, D. (2016). Sociology of Transnational Guilds. *International Political Sociology*, 10 (4), 398-416.
- Bigo, D., y Walker, R.B.J. (2007). International, Political, Sociology. *International Political Sociology*, 1 (1), 1-5.
- Bigo, D., y Walker, R.B. J. (2007). Political Sociology and the Problem of the International. *Millennium - Journal of International Studies*, 35 (3), 725-739.
- Bleiker, R. (1997). Forget IR Theory. *Alternatives*, 22 (1), 57-85.
- Brown, C. (1994). 'Turtles All the Way Down': Anti-Foundationalism, Critical Theory and International Relations. *Millennium: Journal of International Studies*, 23 (2), 213-236.
- Chatterjee, P. (2004). *The politics of the governed: reflections on popular politics in most of the world*. Columbia University Press.
- Cox, R.W. (1986). Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory. En Keohane, R.O. (Ed.). *Neorealism and Its Critics* (pp. 204-254). Columbia University Press.
- Cox, R.W. (1987). *Production, Power and World Order*. Columbia University Press.
- Cox, R.W. (1992). Towards a Post-hegemonic Conceptualization of World Order: Reflections on the Relevancy of Ibn Khaldun. En Rosenau J.N. y Czempiel E. O. (Eds.). *Governance Without Government: Order and Change in World Politics* (pp. 132-159). Cambridge University Press.
- Cox, R.W., y Sinclair, T.J. (1996). *Approaches to World Order*. Cambridge University Press.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1987). *A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia*. University of Minnesota Press. (Traducido por B. Massumi).
- Deleuze, G., y Parnet, C. (1977). *Dialogues*. Flammarion.
- Dezalay, Y., y Garth, B.G. (2011). Hegemonic Battles, Professional Rivalries, and the International Division of Labor in the Market for the Import and Export of State-Governing Expertise. *International Political Sociology*, 5 (3), 276-293.
- Plessis, G. (2018). When pathogens determine the territory: Toward a concept of non-human borders. *European Journal of International Relations*, 24 (2), 391-413.
- Dunne, T., Hansen, L., y Wight, C. (2013). The end of International Relations theory? *European Journal of International Relations*, 19 (3), 405-425.
- Elden, S. (2006). Contingent Sovereignty, Territorial Integrity and the Sanctity of Borders. *SAIS Review*, 26 (1), 11-24.
- Enloe, C. (2016). Flick of the Skirt: A Feminist Challenge to IR's Coherent Narrative. *International Political Sociology*, 10 (4), 320-331.
- Enloe, C.H. (2007). *Globalization and militarism: feminists make the link*. Rowman y Littlefield.
- Escobar, A. (2008). *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Duke University Press.
- Foucault, M. (2002). *The order of things*. Routledge.
- George, J. (1994). *Discourses of global politics: a critical (re)introduction to international relations*. Lynne Rienner Publishers.
- Gill, S. (2003). *Power and Resistance in the New World Order*. Palgrave Macmillan.
- Goettlich, K. (2019). The rise of linear borders in world politics. *European Journal of International Relations*, 25 (1), 203-228.
- Haas, E. B. (1964). *Beyond the nation-state: functionalism and international organization*. Stanford University Press.
- Held, D. (1995). *Democracy and the Global Order: From the Modern State to Cosmopolitan Governance*. Stanford University Press.
- Helmig, J., y Kessler, O. (2007). Space, Boundaries, and the Problem of Order: A View from Systems Theory. *International Political Sociology*, 1 (3), 240-256.
- Herz, J. (1976). *The Nation-State and the Crisis of World Politics: Essays on International Politics in the Twentieth Century*. David McKay Company, Inc.
- Hoffman, M. (1987). Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate. *Millennium: Journal of International Studies*, 16 (2), 189-206.
- Holsti, K.J. (1991). *Change in the international system: essays on the theory and practice of international relations*. E. Elgar Pub.
- Huysmans, J., y Nogueira, J. P. (2020). International Political Sociology as a Mode of Critique: Fracturing Totalities. *International Political Sociology*, 1 (15), 2-21.
- Innerarity, D., y Kingery, S. (2016). *Governance in the new global disorder: politics for a post-sovereign society*. Columbia University Press.
- Keohane, R.O. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Princeton University Press.
- Keohane, R.O. (2002). *Power and Governance in a Partially Globalized World*. Routledge.
- Keohane, R.O., y Martin, L. (1995). The Promise of Institutional Theory. *International Security*, 20 (1), 39-51.
- Keohane, R.O., y Nye, J. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Little, Brown and Company.
- Kessler, O. (2012). World Society, Social Differentiation and Time. *International Political Sociology*, 6 (1), 77-94.



- Koh, T.T.B., Acharya, A., y Institute of Policy Studies (Singapur) (1998). *The quest for world order: perspectives of a pragmatic idealist*. Institute of Policy Studies:Times Academic Press.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Blackwell. (Traducido por D. Nicholson-Smith).
- Linklater, A. (1990). The Problem of Community in International Relations. *Alternatives*, 2 (15), 135-153.
- Linklater, A. (1996). The achievements of critical theory. En Smith, S., Booth, K., y Zalewski, M. (Eds.). *International theory: positivism and beyond* (pp. 279-300). Cambridge University Press.
- Linklater, A. (1998). *The Transformation of Political Community: Ethical Foundations of the Post-Westphalian Era*. University of South Carolina Press.
- Lipschutz, R.D. (1992). Reconstructing World Politics: The Emergence of Global Civil Society. *Millennium: Journal of International Studies*, 21 (3), 389-420.
- Lisle, D. (2017). Waiting for International Political Sociology: A Field Guide to Living In-Between. *International Political Sociology*, 10 (4), 417-433.
- Lundborg, T. (2012). *Politics of the event: time, movement, becoming*. Routledge.
- Masse, D.B. (2005). *For space*. SAGE.
- Mezzadra, S., y Neilson, B. (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor*. Duke University Press.
- Morgenthau, H.J. (1946). *Scientific Man vs. Power Politics*. The University of Chicago Press.
- Ong, A., y Collier, S.J. (2005). *Global assemblages: technology, politics, and ethics as anthropological problems*. Blackwell Publishing.
- Ozguç, U. (2021). Rethinking border walls as fluid meshworks. *Security Dialogue*, 52 (4), 287-305.
- Paris, R. (2011). Ordering the World: Academic Research and Policymaking on Fragile States. *International Studies Review*, 13 (1), 58-71.
- Paul, T.V., y Hall, J.A. (Eds.) (1999). *International Order and the Future of World Politics*. Cambridge University Press.
- Rajaram, P.K., y Grundy-Warr, C. (2007). *Borderscapes: hidden geographies and politics at territory's edge*. University of Minnesota Press.
- Rose, N. (1996). The death of the social? Re-figuring the territory of government. *Economy and Society*, 25 (3), 327-356.
- Rosenau, J.N., y Czempiel, E.O. (Eds.). (1992). *Governance Without Government: Order and Change in World Politics*. Cambridge University Press.
- Rygiel, K. (2011). Governing borderzones of mobility through e-borders: The politics of embodied mobility. En Squire, V. (Ed.) *The contested politics of mobility: borderzones and irregularity* (pp. 143-168). Routledge.
- Scheel, S. (Ed.) (2019). *Autonomy of migration? Appropriating mobility within biometric border regimes*. Routledge.
- Seth, S. (2011). Postcolonial Theory and the Critique of International Relations. *Millennium*, 40 (1), 167-183.
- Slaughter, A.M. (2004). *A new world order / Anne-Marie Slaughter*. Princeton University Press.
- Squire, V. (2011). *The contested politics of mobility: borderzones and irregularity*. Routledge.
- Stierl, M. (2020). Reimagining Europe through the Governance of Migration. *International Political Sociology*, 14 (3), 252-269.
- Tazzioli, M. (2020). *The making of migration: the biopolitics of mobility at Europe's borders*. Sage Publications, Ltd.
- Tickner, A.B., Wæver, O., y Taylor y Francis. (2009). *International relations scholarship around the world*. Routledge.
- Walker, R.B.J. (1993). *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*. Cambridge University Press.
- Walker, R.B.J. (julio, 2005). The Doubled Outsides of the Modern International. *5th International Conference on Diversity in Organizations, Communities and Nations*, Pekín.
- Walker, R.B.J. (2010). *After the globe, before the world*. Routledge.
- Waltz, K.N. (1979). *Teoría de la Política Internacional*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Wendt, A. (1992). Anarchy Is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 2 (46), 391-425.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

